

# CAPÍTULO 4

---

## Entre juguetes, teteros y pañales: significados de la paternidad para hombres solteros en Boyacá, Colombia

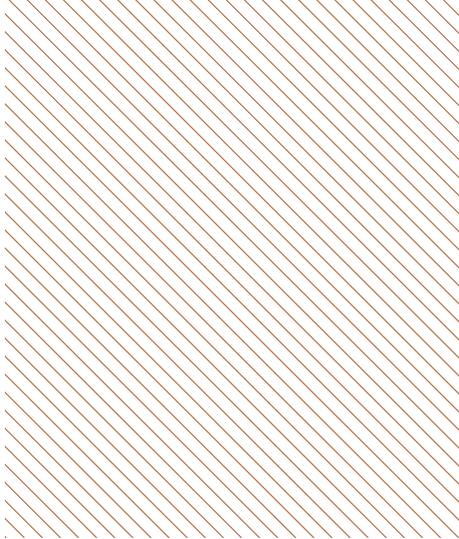
*Sandra Lorena Herrera Giraldo*

Enfermera. Maestría en antropología social (en curso). Docente Escuela de Enfermería. Investigadora grupo GERCUS. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja, Colombia. [sandra.herrera@uptc.edu.co](mailto:sandra.herrera@uptc.edu.co).  
<https://orcid.org/0000-0003-1910-0610>

*Lina Patricia Álvarez Verdugo*

Enfermera. Máster en gestión ambiental, calidad y auditoría para empresas. Especialización en Educación, Cultura y Política y Profesional de apoyo Secretaría de Salud de Boyacá. [linpa.alv@gmail.com](mailto:linpa.alv@gmail.com).  
<https://orcid.org/0000-0003-0641-1858>





## Introducción

Es un hecho constatable que la paternidad está en interrelación continua con la masculinidad y respecto de ello Parrini afirma que es necesario distinguir dos dimensiones: por un lado, “el orden sociocultural, es decir, el universo simbólico de las categorías, representaciones, modelos e imágenes del padre”, que forman parte de un sistema social, político e ideológico históricamente dado y que constituyen el contexto en el que se organiza la subjetividad de los seres humanos (1); por otro lado, está la construcción de subjetividad que se desarrolla gracias a los imaginarios colectivos y personales y que finalmente elabora la particularidad de cada sujeto (2). En ese orden, la paternidad se presenta entonces como una construcción sociocultural e histórica, situada en un universo simbólico y relacionada con el concepto de maternidad.

Como función y dentro del sistema sexo/género, la paternidad ejerce un poder: “El padre es ante todo el garante de la filiación, otorga un lugar social al individuo” (1). En este orden, varios autores afirman que ante la imposición de las masculinidades hegemónicas, y por ende de las paternidades autoritarias, se crean simultáneamente otras que son contradictorias y rebeldes (1-3), precisamente por el hecho de no seguir los mandatos del orden patriarcal, configurándose de este modo nuevas formas de ser hombre, y en este caso padre (4). De ahí la importancia de conocer y reflexionar con los padres solteros boyacenses sobre la construcción sociocultural de la paternidad.

## Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativo con enfoque hermenéutico, y se apoya metodológicamente en la historia oral, la cual permite entrever “sucesos, eventos, hechos, prácticas y saberes, formas de ver el mundo y de transformarlo, nociones éticas y principios morales que pueden ser recogidos mediante conversaciones semiestructuradas (historia de vida y entrevistas en profundidad)” y comprendidos desde el discurso de los protagonistas (5).

Se seleccionaron cinco participantes hombres, que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: padres solteros boyacenses, cuidadores de sus hijos e hijas desde hace más de un año, mayores de 18 años y que participaran voluntariamente en la investigación. Las edades de los seleccionados se encontraban entre 38 y 58 años; tres de ellos eran de procedencia urbana y dos residentes en áreas rurales del departamento de Boyacá; el promedio de hijos es dos, y en cuanto al estado civil, había dos viudos y tres separados.

Respecto de las consideraciones éticas, tras conocer el objetivo de la investigación, los padres decidieron participar voluntariamente y firmaron el consentimiento informado, de acuerdo con la Resolución 008430 de 1993 del Ministerio de Salud.

Para la recolección de la información se utilizó la entrevista cualitativa, definida por Fortino Vela (citando a Kahn-Canell) como una situación construida que permite que el individuo exprese momentos esenciales sobre su pasado y/o presente, así como anticipaciones de su futuro (6). En este caso, la entrevista no contó con una estructura predeterminada, sino que se basó en una lista general de temáticas por cubrir con cada participante.

En torno a la organización conceptual, se diseñó un derrotero temático, que consiste en una lista de temas con base en cuatro categorías de análisis (masculinidades, paternidades, cuidado e imaginario social) y se realizaron dos entrevistas de una hora en promedio a cada uno de los participantes. Cada entrevista fue grabada, transcrita y releída en su totalidad para la obtención del dato. La organización de la información se realizó a través de la codificación abierta, identificando códigos *in vivo* (expresiones propias de los participantes) que se agruparon en subcategorías y finalmente en categorías. Los códigos se etiquetaron según el esquema E1P1IIC1, que significa: E - entrevista y el dígito adyacente que indica el número correspondiente; P - el participante y el dígito acompañante que indica su número asignado; II - iniciales del participante; C - código y el número que indica el consecutivo de cada código encontrado.

Los criterios de validez y confiabilidad se verificaron por medio de la triangulación, a través de la devolución sistemática a los participantes. De acuerdo con María Eumelia Galeano, este proceso permite evaluar la consistencia de los datos al contrastarlos y evitar sesgos de interpretación (5).

## Resultados

En el transcurso de la investigación, producto del análisis hermenéutico, surgieron cuatro categorías: I. Caminando hacia nuevas formas de paternar; II. Imaginarios socioculturales de género: continuidades y rupturas; III. Menos macho, más papá, deconstruyendo la masculinidad hegemónica; IV. La tarea de cuidar, aprendiendo a cocinar y consentir. A continuación, se presentan cada una de ellas y sus interrelaciones.

### I. *Caminando hacia nuevas formas de paternar*

En esta primera categoría se refleja el proceso de construcción de la paternidad entre los participantes, evidenciando cómo dicha experiencia les ha permitido elaborar aprendizajes alrededor de sus vivencias. El ser padres solteros les ha proporcionado la oportunidad de reflexionar sobre lo que habían sido antes de asumir la responsabilidad del cuidado de sus hijos e hijas:

Nos enseñaron que el macho es el que no, es el que no llora, el que no siente, el que no dice, ¡y por esto nos han hecho perder una mano de cosas tan bonitas! Lo más bonito es sentarse con un hijo a hablar, a consentirlo, a que le cuente sus historias. (E1P4AMC385)

Las paternidades no se encuentran definidas, son un constructo en constante transformación, un espacio que permite aprender y desaprender, y que se determina en la relación real y cercana con las hijas e hijos. Para Uribe Arango, “el ejercicio de la paternidad clásica ha sido reemplazado, paulatinamente, por unas formas diferentes de ser padre, implicándole al hombre retos adicionales relacionados con el desarrollo de cualidades de cuidado, cercanía, afecto y cariño hacia sus hijos e hijas” (7).

Asimismo, los hombres reconocen que no son solo ellos quienes educan y enseñan a sus hijos e hijas, sino que también estos les proporcionan en retorno un sinnúmero de aprendizajes, de responsabilidad, de organización del tiempo, pero sobre todo de amor:

[La paternidad deja] aprendizajes muchos, o sea el amor, el amor que se puede tener hacia una persona, el saber, el cómo enfocar su vida a la formación, el pensar en entregarle a la sociedad unos muchachos buenos que es lo que hace falta a veces, y esa es una preocupación constante en mí, yo siempre le digo a F. y a S. [los hijos], yo lo único que quiero en la vida es que sean buenas personas, que el dinero si tú lo haces con bien, llega por añadidura, pero que sean personas honestas de bien, eso es lo que aprendo cada día, a mirar cómo hacer para que ellos sean buenas personas. (E2P3PAC328)

De otro lado, se debe resaltar que la condición socioeconómica es uno de los factores preponderantes entre las dificultades que los hombres perciben para el ejercicio de su paternidad. El rol como proveedor se reafirma sobre todo en los hombres de estratos socioeconómicos 1 y 2, para quienes trabajar es una necesidad y una obligación, lo que impide la obtención de logros e incluso se convierte en un obstáculo en su realización personal, como se ilustra: “No he podido tener muchos [logros], porque le toca a uno estar ahí con los niños, entonces, en cuanto a logros poco, poco le ha quedado a uno tiempo de progresar en la vida” (E2P1JCC102).

Asimismo, la autoridad de corrección de los hijos es una función que históricamente ha sido atribuida a los hombres, debido a sus características socialmente asignadas, tales como la fuerza, el no llorar, el no doblegarse ante el dolor, motivo por el cual los mecanismos de ejercicio de esta autoridad por parte de los padres se traducen en gritos o incluso violencia. Según Luis Bonino Méndez, para este padre de la cultura patriarcal, “las mujeres (esposas e hijas) funcionan como medio para la autorreproducción masculina o como medio de prestigio; por lo que además para conservar su poder es capaz de destruir la autonomía de sus hijas e hijos” (8). Para 2021, Boyacá reportó una tasa de 45,92 menores víctimas de violencia intrafamiliar por cada 100 000 habitantes (9), lo cual evidencia una elevada ocurrencia de este fenómeno aún hoy en día.

Estas formas de ejercicio de autoridad han sido aprendidas a la vez de los propios padres, por lo que en algunas ocasiones se convierten en métodos genuinos de corrección; sin embargo, se observa cómo algunos hombres, a pesar de conservar imaginarios derivados de la experiencia personal, empiezan a romper con estos esquemas. Así lo evidencia uno de los participantes, quien menciona que armoniza su autoridad con el amor, sentimiento igualmente fundamental que debe ser brindado a sus hijos:

[...] pues uno se siente como mal [cuando los regaña], uno se siente mal, porque uno no debería, o sea, pero es que toca hacerlo porque si no a las buenas no [...]; le dije si a las buenas no, esto toca a las malas [...] uno se siente mal, pero si no hay otra forma toca regañar. (E1P1JCC58)

También se observa la ruptura de la paternidad hegemónica cuando los padres apuestan por formas alternativas de ejercer la autoridad, como lo expresa el siguiente participante: “Siempre hacemos como un acuerdo [con mis hijas], porque es que hay que hacerles entender que pasó y en eso está. También me gusta mucho dialogar con ellas” (E2P4AMC436).

Por otro lado, es importante resaltar cómo las relaciones establecidas entre padres e hijos(as), en un escenario de monoparentalidad, se ven potenciadas por los vínculos y la expresividad de afectos, lo cual genera rupturas en el modelo de masculinidad hegemónica imperante en la cultura boyacense.

Se debe resaltar que estos hombres se sienten desafiados a cambiar su historia personal, la relación fría, distante y poco afectiva que vivenciaron con sus padres, como lo comenta uno de ellos:

‘Tuve un papá, que desde que tengo memoria, fue muy frío, muy seco, yo no tuve la fortuna de que mi padre me abrazara, me acariciara, me dijera que me amaba mucho o que me quisiera mucho, sino al contrario; yo [...] sabía y sé que él me quiere y me ama mucho, pero [no lo expresa] tal vez porque él creció en ese modelo. (E1P4AMC365)

## II. *Imaginarios socioculturales de género: continuidades y rupturas*

El género determina las funciones y roles que se asignan a hombres y mujeres, ordenando las formas en las que se debe asumir la maternidad y la paternidad, siempre de forma relacional. Aunque en la sociedad actual, las labores del hogar empiezan a ser compartidas por hombres y mujeres, en el imaginario de los participantes persiste la idea de que hay actividades que son propias de las mujeres:

La mamá se encarga de la ropa, la mamá se encarga de la comida, la mamá se encarga de estar pendiente en la tendida de las camas; el papá también puede hacer eso, los papás también, ven que no tendió la cama, “entonces ¿qué pasó con esa cama que no la tendieron?”, pero en sí lo de la comida, lo del aseo, yo pienso que la mamá es más, es la que está siempre más cerquita de los hijos; el papá se encarga de suministrarles lo que necesiten, o sea lo que necesitan es que no les falten cuadernos, que no les vaya a faltar lo de sus onces, lo que necesiten lo de sus trabajos, o sea, lo económico. (E1P1JCC75)

Es importante señalar la influencia que la religión católica ha tenido en la construcción de los imaginarios que señalan a hombres y a mujeres determinados roles, como lo afirma Juana Uribe Arango, en “el cumplimiento de la deuda bíblica original de la división del trabajo por sexo —Adán con el sudor de su frente mantendrá a sus hijos y Eva parirá con dolor los hijos de Adán” (7). Este imaginario es trasladado a su vez a la formación de los hijos e hijas, y la narrativa de los participantes se ve orientada específicamente a los roles que las hijas deben asumir, luego de la ausencia de la madre:

La niña tenía que asumir ciertos roles ya como mujer, pero hoy en día es una persona, mi hija es una persona [...] muy bien formada, muy bien estructurada, eh, con una capacidad enorme de resolver inconvenientes, de resolver problemas y yo pienso que eso lo dio el haber vivido sola conmigo, el tener que haberse formado desde casi, cómo que a la fuerza, como persona ya con todos sus valores. (E1P2CBC174)

Sin embargo, también se aprecia la disolución de los estereotipos instaurados, que paulatinamente van siendo reemplazados por un discurso en el que la familia se configura como una unidad y donde cada miembro debe realizar actividades encaminadas a su bienestar, sin distinción de género, como se señala:

La estructura de familia digamos está enfocada a eso, a que el hombre llega con la plata, la mujer es la que cuida a los niños; ahora el escenario ya es como que ya se está compartiendo un poco más, pero digamos el hombre puede ofrecerle a su hijo, a veces un sazón más rica que la propia mamá y no lo hace por alguna circunstancia, o que la mujer no lo permite o que él no quiere hacerlo. (E2P3PAC351)

La desnaturalización de los estereotipos e imaginarios de la cultura patriarcal está altamente vinculada a procesos de autorreflexión generados por vivencias personales, donde las identidades de género buscan ser resignificadas. El siguiente es un ejemplo que rompe con el imaginario instituido por la cultura patriarcal, y se acerca al establecimiento de relaciones entre hombres y mujeres más equitativas:

Aquí no hay actividades exclusivas de mujer ni de hombre, sino que es un tema de equidad y que el mundo de hoy necesita hombres y mujeres que se complementen, donde cada uno de acuerdo a su tiempo y a su disponibilidad asuma unas tareas sin centralizarlas en ese tema, por ejemplo, de que el niño es azul y la niña es rosada, sino que más bien se traten de ayudar. (E1P4AMC361)

### III. *Menos macho, más papá, deconstruyendo la masculinidad hegemónica*

Esta categoría permite comprender cómo se produce un proceso de ruptura de los roles tradicionalmente impuestos por la cultura patriarcal:

Aquí [en Boyacá] teníamos la concepción o aún la tenemos, que el macho es el que no llora, que el macho es el que no cocina, que el macho es el que no alza [...] pues resulta que para mí, ¡ese no es el macho!, para mí ese es un hombre, eh, un tanto insensible, poco colaborador. (E2P4AMC460)

La paternidad y el cuidado de los hijos e hijas se constituyen igualmente como experiencias significativas para los hombres. Según Villanueva Tabares, “el padre asume su ejercicio de la paternidad no como una obligación, sino como una oportunidad de repensarse en su condición de hombre y crear nuevas posibilidades de ser/hacer padre de sus hijos” (10).

La dinámica de la división sexual del trabajo ha tenido modificaciones, no solo en el trabajo remunerado, sino también en el de cuidado, generándose nuevas asignaciones a los roles y permitiendo que los hombres cuestionen su papel en el cuidado y crianza de los hijos e hijas, lo que les lleva a vivir experiencias de aprendizaje que abren paso a una mayor sensibilidad y disposición para el cuidado:

Asumí el tema de mamá y papá, que ha sido una buena labor, una grandiosa labor, ¡ha sido muy complejo! Pero ha sido una experiencia maravillosa; realmente lo que pienso es que, nosotros los padres, cuanto tenemos una familia estructurada, de verdad que nos perdemos de sentir lo que es cuidar a un niño, porque esa labor desafortunadamente se la dejamos a las madres. (E1P3PAC214)

Los hombres pueden trascender el modelo hegemónico de masculinidad y construir desde otros lugares sus relaciones consigo mismos y con los demás, fundadas en la equidad, el respeto, la solidaridad, la autorreflexión y la autocrítica, tal como lo afirma el siguiente participante:

Ojalá tuviéramos más concepciones de machos así, que ayudan, que lloran, que sienten, que consienten, que dan palabras bonitas, que son tiernos, que son cariñosos y que también aparte de ayudar en el hogar y en la casa, sobre todo entienden que la mujer es igual, piensa igual y tiene las mismas capacidades; porque a veces todavía el chip en ese sentido no ha cambiado. (E2P4AMC461)

#### IV. *La tarea de cuidar, aprendiendo a cocinar y consentir*

La división sexual del trabajo se reafirma desde los mandatos de la cultura patriarcal que denotan al hombre como un sujeto fuerte, dominante (11), razón por la cual algunos de ellos consideran que el cuidado debe ser únicamente responsabilidad de las mujeres, y que realizarlo puede cuestionar incluso su hombría, como lo refiere el siguiente participante: “Tenía la concepción, ¿cierto?, de que por hacer eso [cuidar, realizar las actividades propias del hogar] era menos macho, menos hombre” (E2P4AMC458).

El cuidado, afirma Paperman (citando a Tronto y Fisher) es:

[...] una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos en vistas a mantener, continuar o reparar nuestro “mundo”, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida. (12)

Entonces, el cuidado no sería como tal un trabajo exclusivamente de mujeres, sino por lo contrario uno de todos los seres humanos, que está fuertemente influenciado por las concepciones de la moral, la historia, la cultura, la política y la economía.

Sin embargo, es importante señalar que existen algunos padres que, enfrentándose a los imaginarios de la cultura patriarcal, deciden romper con los esquemas que han aprendido incluso de sus propios padres, y apuestan por una paternidad más sensible, de aprendizajes y desaprendizajes:

Ha sido una experiencia maravillosa [cuidar a mis hijas solo]: ¡sí!, efectivamente, tuve que aprender: primero cambiar mi chip, porque no tengo empleada, no tengo nadie quien me ayude, me apersoné del tema, entonces, ¡sí!, aprendí a cocinar muchas, muchas cosas, y me encanta que me las pidan, y que digan que les encanta, eh, también me acostumbré a alzar, a barrer, a limpiar. (E2P4AMC448)

No obstante, “el significado de la paternidad está vinculado a las representaciones y las prácticas establecidas sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción dentro de una lógica que opera con los valores de la familia y del trabajo, propios del contexto sociocultural estudiado” (13). Bajo esta premisa, es de resaltar que, para los padres de estratos 1 y 2 de nuestra investigación, quienes no cuentan con una situación económica estable, el cuidado es algo que les proporciona momentos de angustia, debido a la responsabilidad que deben asumir frente a la manutención de sus hijos e hijas, haciendo grandes esfuerzos por conseguir el dinero y suplir las necesidades básicas, como lo expresa el siguiente participante: “Hay veces le toca a uno duro [cuidar solo], sobre todo en la parte económica, cuando yo hay veces no tengo trabajo, así me toque sacar fiado lo que sea, pero consigo lo que hace falta, porque hay veces es verraco” (E1P5LCC553).

## Discusión

Las masculinidades responden a una serie de procesos culturales que son transmitidos generacionalmente, y en ese sentido, las paternidades fundadas no pueden entenderse como un evento aislado de las condiciones de vida, sino bajo la influencia de la familia, del grupo de pares y del contexto general en que viven y se desarrollan (14).

A partir de los resultados obtenidos en la investigación, es preciso afirmar que los padres al cuidar solos de sus hijos e hijas experimentan todo tipo de sensaciones y aprendizajes, rompiendo con los paradigmas establecidos desde el patriarcado y adoptando estrategias en las que el afecto, la ternura y la sensibilidad juegan un papel importante.

Los hallazgos son concordantes con un estudio realizado por Mara Viveros en Quibdó (Colombia), sobre la construcción de la identidad masculina, donde se resalta que:

[...] en los sectores medios de Quibdó, como en los de otras ciudades colombianas, se habla de la familia y de las funciones paternas incorporando elementos de los discursos modernos de equidad y democracia en las relaciones de género y en las pautas de crianza y educación de los hijos y las hijas. (15)

Cabe resaltar que, aun cuando algunos padres han hecho rupturas del modelo patriarcal, para otros siguen perdurando elementos que los impulsan al ejercicio de paternidades hegemónicas, como en el caso de la figura de proveedor económico impuesta históricamente y que se visibiliza en algunos de los participantes de la investigación.

En este sentido, es fundamental comprender que la paternidad es un proceso en permanente construcción, que depende del contexto particular de cada hombre, de las relaciones familiares establecidas, de su historia y sus factores personales. Según Parrini, “no hay una respuesta a la paternidad para todas las culturas y sociedades humanas” (1), sino que cada respuesta depende de la situación particular de cada sujeto. Por ejemplo, para los entrevistados de estratos socioeconómicos 1 y 2, la provisión económica de sus hijos se convierte en una necesidad y obligación, e incluso en un obstáculo que les impide cumplir sus sueños.

Lo anterior se reafirma en una investigación desarrollada por Yolanda Puyana y Claudia Mosquera en Bogotá (Colombia), donde resalta que en la actualidad aún algunos hombres conservan la tendencia tradicional según la cual el padre se presenta como proveedor,

poseedor del espacio público y protector (16), por lo cual no logran disfrutar totalmente del cuidado y crianza de los hijos. Como lo concluyen García *et al.* (citando a Buchwald):

Si bien es cierto que los hombres han comenzado a mostrar cambios en la percepción del rol paterno, con mayor deseo de compartir el cuidado de los hijos e hijas, la condición oficial del padre proveedor no tiene discusión y adquiere una importancia fundamental. (17)

Sin embargo, aun cuando en algunos de los entrevistados perduran los estereotipos del padre protector y proveedor, el cuidado y crianza directos de los hijos les permiten acercarse hacia la deconstrucción de estos imaginarios, dando lugar a paternidades afectivas, cercanas, vivenciales y humanas. Lo anterior coincide con diversas investigaciones realizadas en Colombia y México, donde los autores demuestran cómo gradualmente se corrobora la ruptura de los estereotipos de género vinculados con la paternidad hegemónica, relacionando las concepciones de estos padres hacia una transformación cultural que implica el abordaje de nuevas paternidades (18-20). Frente a ello, Gerardo Hernández refiere que:

[...] existen prácticas donde los hombres no buscan el poder, sino que realizan conductas de igualdad, de justicia, de apoyo y de cooperación que pretenden la cercanía, el aprendizaje, la aceptación; han revelado comportamientos orientados al autocuidado, al ejercicio de la paternidad responsable y cercana, a expresiones afectivas como la amistad y la sensibilidad empática. (21)

Todos los participantes en la investigación reconocen que la experiencia de cuidado cercano y real con sus hijos les ha proporcionado un crecimiento único, en torno a su formación como hombres, como seres humanos y como padres responsables, considerando positivo el dejar de lado actitudes o actividades de tipo social que los alejaban de su familia, de las labores domésticas y, por ende, de compartir tiempo y experiencias con sus hijos.

Esta responsabilidad asumida por los padres respecto de la formación de los hijos, y su compromiso frente al desempeño de los mismos a nivel social, se evidencia también en una investigación desarrollada por Ayala en Bogotá, en la cual refiere que para los participantes el cariño, el amor y el afecto son factores subsidiarios en la crianza, el desarrollo, el bienestar del niño y su desempeño en la sociedad, enunciando de igual forma la necesidad de manifestar el cariño hacia sus hijos mediante expresiones físicas de

afecto, como abrazos, besos y/o caricias, sin que esto implique algún temor o prejuicio, siendo asimismo estas actitudes un ejemplo de vida para sus descendientes (20).

En esta línea, se reafirma la conclusión obtenida por Solange Guzmán y Marilyn Rodríguez, quienes refieren en su trabajo que se abre lugar al “nuevo padre”, relacionado no solo con la figura de proveedor económico, sino como alguien que también brinda a sus hijos afecto, bienestar, cuidado, protección, paciencia y respeto (22).

De este modo, los padres empiezan a vivir el cuidado, el rol doméstico, y en general la paternidad, no como una obligación, sino como una experiencia que puede ser disfrutada y que les proporciona recompensas y felicidad. Como lo señala Echeverría Gálvez:

Podría pensarse, entonces, que se estaría perfilando una nueva noción de paternidad, que supera el mero lugar de la prolongación del linaje —propio de las épocas premodernas— o del amor por la madre —como se dio en la modernidad—, pues los varones visualizan hoy una serie de recompensas y de cambios positivos en sus vivencias de paternidad. (23)

Por su parte, Gaete concluye que:

[...] estas modificaciones se enmarcarían como crisis de las relaciones de género, en donde lo femenino se ha situado cada vez con mayor solidez en el ámbito público, y a lo masculino se le está exigiendo su incorporación en cuanto a las labores del hogar, y, sobre todo, en cuanto al cuidado y crianza de los hijos. (24)

Con todo lo anterior, es relevante comprender cómo cada hombre en su contexto, con su historia, con privilegios o sin ellos, cada día se levanta con un ideal en común: hacer lo mejor por sus hijos e hijas y, con ello, al cuidarlos con amor y respeto, a su vez hace lo mejor por él para construirse como hombre, como un hombre nuevo.

## Conclusiones

El cuidado de los hijos e hijas se convierte en el factor preponderante de la transformación de la identidad masculina para los hombres participantes de la investigación, lo que finalmente influye en la paternidad, una paternidad que ahora asumen con cariño, con afecto, y que deja de ser una obligación o responsabilidad.

Uno de los logros más importantes de esta investigación se centra en develar cómo a través de las narrativas se perciben algunos cambios que podrían llevar a paternidades menos violentas y que se disfruten más: parece que el amor de los hijos e hijas logra gradualmente hacer mella en los hombres participantes, permitiéndoles encontrar estrategias diversas para cuidar, criar y trabajar en el hogar, siendo así más conscientes de sus propios límites, como también de sus logros cotidianos.

Desde enfermería, estos resultados son relevantes en la medida en que dan cuenta de la importancia que tiene la corresponsabilidad de los hombres en el cuidado de sus hijos e hijas, no solo para beneficio de estos(as), sino para el propio goce y disfrute personal.

## Referencias

1. Parrini R. Los poderes del padre: paternidad y subjetividad. En: Parrini R/ Editor. Masculinidad/es. Identidad sexual y familia. Chile. FLACSO, 2000; 69-78.
2. Olavarría J. De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal. En: Parrini R / Editor. Masculinidad/es. Identidad sexual y familia. Chile. FLACSO, 2000; 11-28.
3. Viveros M. Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: Fuller N / Editora. Paternidades en América Latina. Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
4. Lourdes M. Femat P. Nuevos padres, ¿viejas paternidades? Representaciones sociales de la paternidad en varones de la Ciudad de México. Anuario de Investigación. 2011: 91-127.
5. Galeano ME. Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Primera edición. Colombia: La Carreta Editores. 2012.
6. Vela F. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarres ML/Coordinadora. Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa de la investigación social. Universidad Autónoma de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México. 2001. 61- 95.
7. Uribe Arango J. Paternidad y maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas. Trabajo Social. 2014; (16): 111-126.
8. Bonino Méndez, L. Las nuevas paternidades. Cuadernos de Trabajo Social. 2003; 16: 171-182.
9. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis. Datos para la vida. Bogotá, 2021.
10. Villanueva Tabares CA. Las paternidades contemporáneas como espacios de transformación relacional y permisión emocional. Revista de la Facultad de Trabajo Social. 2015; 31 (31): 109-129.

11. Alemany Anchel MJ. Velasco Laiseca J. Género, imagen y representación del cuerpo. *Index Enferm.* 2008; 17 (1): 39-43.
12. Paperman P. La perspectiva del care: de la ética a lo político. En: Arango Gaviria LA. Molinier P/Compiladoras. *El trabajo y la ética del cuidado*. Primera edición. Colombia. La Carreta Editores; 2011: 25-44.
13. Antunes de Campos E. Pereira de Melo L. Ferreira Farias D. Los significados de la paternidad para los hombres jóvenes en los alrededores de São Paulo-Brasil. *Cultura de los Cuidados*. 2012; 16 (33): 55-66.
14. Hurtado Banda CR. García Oramas MJ. Representaciones sociales de las masculinidades en parejas adolescentes embarazadas. *Revista de Psicología. Procesos Psicológicos y Sociales*. 2014: 1-25.
15. Viveros M. La masculinidad como objeto de investigación y preocupación social. En: Tovar P / Editora. *Familia, Género y Antropología. Desafíos y transformaciones*. Primera edición. Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. Colombia; 36-118.
16. Puyana Y. Mosquera C. Traer hijas(os) al mundo, significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 2005; 3 (2): 111-140.
17. García Campaña A. Hidalgo Lacalle, M. López León, M<sup>a</sup> C. Román Almendros, MR. Los micromachismos en los adolescentes. Su asociación con las relaciones de pareja y el modelo de maternidad y paternidad. *Cultura de los Cuidados*. 2018; 22(51): 144-153
18. Lourdes M. Femat P. Nuevos padres, ¿viejas paternidades? Representaciones sociales de la paternidad en varones de la ciudad de México. *Anuario de Investigación*. 2011: 91-127.
19. Mena, Paulina. Rojas, Olga. Padres solteros de la Ciudad de México: Un estudio de género. *Pap. Poblac.* 2010; 16 (66): 41-74.
20. Ayala Pinzón GA. Creencias de un grupo de padres cabeza de hogar sobre las prácticas de crianza de niños menores de cinco años en la localidad de Kennedy de la ciudad de Bogotá [Tesis de grado]. Universidad Javeriana; 2013.

21. Hernández IG. El ser varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 2014; 59 (222): 209-233.
22. Guzmán S. Rodríguez M. Vivencias de un grupo de varones que mantienen la crianza exclusiva de sus hijos(as) [Tesis de grado]. Chile: Red de Bibliotecas Chile Universidad del Bio-Bio; 2013.
23. Echeverría Gálvez G. Ser padre de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos. *Revista de Estudios de Género*. 2015; 4 (36): 292-334.
24. Gaete Barriga, F. K. Echeverría Gálvez, G. Significados y prácticas de paternidad de padres adultos que han ejercido el post natal masculino [Tesis de grado]. Santiago, Universidad Académica de Humanismo Cristiano; 2013.

